



GAMBIA - Deyda Hydera

Muerte de un periodista vigilado



Mayo de 2005

Investigación : Leonard Vincent

Reporteros sin fronteras

Secretaría Internacional

Despacho Africa

5, rue Geoffroy Marie

75009 Paris-France

Tél. (33) 1 44 83 84 76

Fax (33) 1 45 23 11 51

E-mail : afrique@rsf.org / africa@rsf.org

Web : www.rsf.org



www.rsf.org



www.rsf.org

GAMBIA

Deyda Hydara : muerte de un periodista vigilado

Encerrada en hipótesis absurdas, la investigación oficial sobre el asesinato de Deyda Hydara ha resultado estéril. Reporteros sin Fronteras intenta aquí aportar una nueva luz sobre el caso. Las investigaciones llevadas a cabo por la organización demuestran, entre otras cosas, que Deyda Hydara no sólo estaba amenazado de muerte por algunos individuos que, según él, pertenecían a la National Intelligence Agency (NIA), los servicios de inteligencia, sino que pocos minutos antes de su muerte estaba también vigilado, presumiblemente por las fuerzas de seguridad.

En efecto, han pasado seis meses desde que, en la noche del 16 de diciembre de 2004, el director del trisemanal *The Point*, y por otra parte corresponsal de la *Agencia France-Presse (AFP)* y de Reporteros sin Fronteras, fuera abatido al volante de su automóvil en Kanifing, una localidad del Gran-Banjul. Pero los asesinos del más respetado de los periodistas del país continúan en libertad. Por otra parte, nada indica que la policía gambiana les esté buscando. Para hacer un balance de las investigaciones en curso y reunir nuevos elementos, Reporteros sin Fronteras envió un representante a Banjul y Dakar, del 25 de abril al 4 de mayo de 2005.

A principios de marzo de 2005, Daba Marean, director general de la NIA, confesó públicamente su ineficacia. "Incluso hemos hablado con nuestros hermanos norteamericanos (...) para pedirles que nos ayuden a conseguir cualquier información sobre la muerte de Deyda, lo que nos ayudaría mucho", declaró al diario gambiano *Daily Observer*. "Hasta el momento no hemos conseguido nada de la población, ni de nuestras propias pistas, que pueda llevarnos hasta los asesinos del señor Hydara". De hecho, los testigos y los allegados, convencidos de la implicación de los servicios de seguridad en el asunto, se niegan a hablar, se marchan del país o exigen guardar el anonimato.

Por su parte, el presidente gambiano Yahya Jammeh continúa haciendo patente su hostilidad hacia los periodistas, a pesar de las presiones políticas. "No necesitamos matar a los periodistas. Si cometen faltas los llevamos ante la justicia", declaró, entre otras cosas, en una entrevista televisada el 23 de febrero, ne-



gando cualquier responsabilidad en la muerte de Deyda Hydara. "No existe prensa independiente (en Gambia)", añadió. Son "órganos de propaganda y portaestandartes de la oposición". Incluso se atrevió a advertir a los periodistas: "Si escriben que Yahya Jammeh es un ladrón, tendrán que aportar la prueba de sus alegaciones; en caso contrario irán a la cárcel por difamación".

Un periodista vigilado

Antes del asesinato de Deyda Hydara, el año 2004 fue particularmente angustioso para los periodistas gambianos. En realidad, el clima empezó a degradarse seriamente tras el intento de asesinato del abogado Ousman Sillah, ocurrido en la noche del 26 al 27 de diciembre de 2003. En su informe del 6 de enero de 2005, titulado "¿Quién ha matado a Deyda Hydara?", Reporteros sin Fronteras describió con detalle los graves incidentes de los que, en ese año, dio cuenta su corresponsal en Gambia. Para empezar, los "Green Boys", un grupo clandestino que se reclama del presidente Jammeh, dirigió amenazas de muerte a Alagi Yorro Jallow, director del bisemanal privado *The Independent*, al presidente del sindicato de periodistas Demba Alí Jawo, y después al corresponsal de la *British Broadcasting Corporation (BBC)*, Ebrahima Sillah. A continuación, dos incendios provocados destruyeron la imprenta de *The Independent*, y luego el domicilio del corresponsal de la *BBC*. Ninguna investigación sería vino a sancionar esos ataques, ni siquiera después de que un diputado de la oposición

revelara, en una sesión de la Asamblea Nacional, los nombres de algunos de los serios sospechosos del incendio de *The Independent*: dos miembros de la guardia nacional. Finalmente, el gobierno cerró el pulso que, desde hacía varias años, estaba echando a los periodistas independientes, consiguiendo que la Asamblea Nacional votara dos leyes liberticidas, los días 14 y 15 de diciembre, la víspera del asesinato de Deyda Hydara, que causaron estuor y escalofrío entre la prensa.

Pero también Deyda Hydara fue amenazado personalmente. Uno de sus amigos más cercanos declaró al representante de Reporteros sin Fronteras que “una semana antes de su muerte”, mientras efectuaban juntos un viaje en coche, el co-fundador de *The Point* le contó: “Me han dicho que me iban a matar por “Good Morning, Mr. President”. “Le exhorté entonces a cambiar el nombre de su crónica, o a hacer algo”, explicó este amigo de Deyda Hydara. “Pero me contestó que le importaba un bledo y que no pensaba cambiar nada”. Otra persona cercana al periodista, entrevistada por Reporteros sin Fronteras, se refirió a algunas manifestaciones similares efectuadas por Deyda Hydara, en los días anteriores a su asesinato. En dos encuentros que tuvieron el lunes 13 y el miércoles 15 de diciembre, Deyda Hydara le refirió amenazas de muerte recientes, recibidas por teléfono. “Aventuró incluso algunas hipótesis sobre el lugar que elegirían para atacarle, pensando que sería delante de *The Point*, o delante de su domicilio de Kanifing”, contó este testigo, amparado en el anonimato. “Estaba acostumbrado a que le amenazaran, por carta o por teléfono. Incluso se había convertido en una broma”, declaró su amigo y socio Pap Saine a Reporteros sin Fronteras, pocos días después del asesinato. Por otra parte, entrevistado una semana después del crimen en su cuartel general de Banjul, el inspector general de la policía Landing “13” Badjie, facilitó la misma información precisando que, según el periodista, las amenazas procedían de “los que no quieren que yo publique”. Según las dos personas cercanas a Deyda Hydara, él no tenía ninguna duda acerca del hecho de que las repetidas amenazas procedían de la NIA.

El co-fundador de *The Point* también recibía visitas de lectores descontentos. Así, según uno de sus allegados, en las primeras horas de la tarde anterior a su asesinato, Deyda Hydara recibió en su oficina a Kaba Jallow, portavoz de la sociedad GAMCO, furioso por las alusiones a su sociedad en la crónica titulada “The Bite”.



Encrucijada Kairaba Avenue-Garba Jahumpa Road (Bakau)

“Hablé por teléfono con Deyda Hydara al final de la tarde. Me contó que había tenido una disputa seria con Kaba Jallow”, contó el mismo testigo, que se ha marchado de Gambia.

Amenazado, expuesto y atacado, Deyda Hydara estaba también vigilado, incluso el día de su asesinato. Un testigo ocular, entrevistado en Bakau por Reporteros sin Fronteras, afirma que el 16 de diciembre, en torno al mediodía, cuando iba a coger un taxi, vio “un convoy de tres coches” pasando en tromba por la avenida Kairaba, al final de calle en que se encuentra *The Point*, en dirección a la encrucijada donde se encuentra la estación de servicio de Shell. “El convoy estaba compuesto por dos furgonetas con cristales ahumados, que escoltaban a un 4x4 Pajero. A bordo de una de las furgonetas vi a dos soldados. Pensé que el presidente Jammeh pasaba por allí, o algo así”, contó, amparándose en el anonimato. “Por la noche, después de la fiesta organizada por la dirección de *The Point*, me encontraba en Garba Jahumpa Road, delante del periódico, en el momento en que el señor Hydara se dirigía a su automóvil. En aquel momento vi una furgoneta Mitsubishi, del mismo tipo que las que había visto antes, aquel día. De color oscuro, con los cristales ahumados, estaba aparcada ante el antiguo edificio de la compañía aérea Sabena, en la avenida Kairaba, a pocas decenas de metros de *The Point*, con dos hombres en el interior. Recuerdo que no vi que llevara placas de matrícula”.

En Gambia, no resulta raro ver desplazarse en vehículos idénticos a los descritos por este testigo incluso a miembros de la presidencia, o de los “States Guards”. Sin placas de matrícula, equipadas con cristales ahumados, las furgonetas que transportan soldados son del tipo de la Mitsubishi L200. Varias veces al pasar delante de la sede de la guardia nacional, en Banjul, frente al pórtico del servicio de la presidencia y junto a las urgencias del Royal Victoria Tea-



www.rsf.org

GAMBIA

Deyda Hydara : muerte de un periodista vigilado

ching Hospital, el representante de Reporteros sin Fronteras ha visto al menos una furgoneta de ese tipo, de color claro, así como varios taxis amarillos y verdes, estacionados en el aparcamiento, en medio de coches de la policía camuflados. El sábado 30 de abril de 2005, a las 17,30 horas, la vicepresidenta gambiana, Isatou Njie Saidy, fue trasladada por la pista de circulación del aeropuerto internacional de Banjul hasta el avión de la compañía Slok Air a bordo de un Pajero oscuro, sin placas de matrícula, con los cristales ahumados. Su escolta estaba compuesta por cinco o seis soldados armados y con ropa de camuflaje, que llevaban una gorra roja y un brazalete "MP" ("Military Police"), y circulaban en una furgoneta Mitsubishi L.200 gris y negra, también sin placas de matrícula y con cristales ahumados.

Igualmente, al día siguiente del intento de asesinato del abogado Ousman Sillah, el diario privado *Daily Observer*, propiedad de Amadou Samba, un empresario cercano al presidente Jammeh, citaba a un vecino de rellano de la víctima quien contaba que, la víspera sobre las 22 horas, había visto "una furgoneta verde con cristales ahumados", sin placas de matrícula, estacionada "a poca distancia" del domicilio del abogado. Finalmente, el 19 de septiembre de 2003, el redactor jefe de *The Independent*, Abdoulie Sey, fue detenido por tres miembros de la NIA, que circulaban en un Pajero negro sin placas.

¿Qué escribía el periodista antes de que le mataran?

Evidentemente, Deyda Hydara era un periodista que molestaba. En *The Point*, redactaba dos crónicas muy populares, "The Bite, with DH" ("El picotazo, con DH"), prácticamente en cada número y, cada quince días, "D.H. says...Good Morning, Mr. President" ("DH dice...Buenos días, Señor Presidente"). Al filo de los años, la firma "DH" se había convertido también en el emblema de un análisis crítico y argumentado de la sociedad gambiana, y de una insolencia irónica para con los gobernantes y los poderosos.

La crónica "Good Morning, Mr. Presidente" era, sin duda, la más popular de las dos. Dominando la escritura, adoptando a veces un tono profesoral, Deyda Hydara se dirigía directamente al joven jefe del Estado, para hacerle partícipe de sus reflexiones sobre la gestión del país, o los grandes asuntos nacionales. Después de que, en una sesión de la Asamblea Nacional, el diputado de la oposición Hamat Bah reve-

lara los nombres de dos sospechosos serios del incendio de la imprenta del bisemanal *The Independent*, Deyda Hydara dedicó a ese caso la mayor parte de sus crónicas del mes de septiembre. Así, los días 6 y 13 de septiembre pedía al presidente Jammeh, de regreso de un viaje al extranjero, que concediera una "atención urgente" a esas informaciones y, entre otras cosas que, al menos la justicia "interrogara" a los sospechosos. "Este asunto es muy serio, Señor Presidente", se leía entre otras cosas en la crónica del 6 de septiembre. "Se nos dice que sus propios colaboradores prefieren guardarse para ellos mismos algunos consejos técnicos vitales, por temor a verse apartados o despedidos. Si la situación perdurara, este país se hundiría todavía un poco más". En su crónica del 27 de septiembre, "DH" sugería al Presidente que delegara alguna de sus numerosos atribuciones (energía, sida, población, comisión de gobierno, Ministerio de Defensa, Ministerio de Recursos Naturales), de forma que le quedara tiempo para "el muy importante trabajo de supervisión" que debería ser el del jefe del Estado. El 11 de octubre, "Good Morning, Mr. President" se preocupaba por la crisis



de liderazgo en el partido presidencial. El 18 de octubre, "DH" exhortaba al Presidente a seguir solo "las reglas del derecho", después de que un alto funcionario hubiera sido detenido, sin orden, en pleno día en Banjul y "escoltado", en "sandalias y camiseta", por el centro de la ciudad. El 25 de octubre, en pleno mes del Ramadán, la crónica advertía al Presidente sobre las nefastas consecuencias de la campaña de limpieza "Set Setal" (en wolof: "Estar limpio y hacer limpio"), que entre otras cosas prohibía trasladar personas enfermas al hospital. "Señor Presidente, los eslóganes vacíos no funcionan porque necesitamos organización, coordinación y una dirección, a fin de lograr la plena participación del pueblo", concluía Deyda Hydara.

Más allá de los problemas de gobierno, a partir del mes de noviembre de 2004 "Good Morning,



www.rsf.org

GAMBIA

Deyda Hydara : muerte de un periodista vigilado

Mr. President” empezó a tratar sobre el mundo de los negocios. El 1 de noviembre “DH” manifestaba su sorpresa tras el nombramiento, a la cabeza de las autoridades portuarias de Gambia, del director de la empresa pública Assets Management Recovery Corporation (AMRC), cuya gestión estaba siendo investigada, por corrupción. El periodista sugería a Yahya Jammeh que mantuviera al alto funcionario al frente de la controvertida empresa hasta el cierre de la investigación. El 22 de noviembre pedía que se ordenara la gestión de los hoteles del país, después de que salieran a la luz varios escándalos sociales, y denunciaba el “pernicioso favoritismo” que prevalece en el sector. Finalmente, en su última crónica, publicada el 15 de diciembre, víspera de su muerte, “DH” analizaba la relación que mantenían el Presidente y los sindicatos de estudiantes, y hacía un llamamiento a respetar su importancia y su independencia.

Más frecuente, menos política, la crónica “The Bite” también tuvo la facultad de irritar al gobierno gambiano, en las últimas semanas de su publicación. El 8 de diciembre de 2004, la ex directora de prensa de la presidencia, Fattoumata Jahumpa-Ceesay, una colaboradora muy cercana de Yahya Jammeh, expresó públicamente su descontento tras la publicación de una crónica titulada “Election Fever” (“Fiebre electoral”).

“The Bite” tenía un acercamiento más polémico, y a la vez más técnico que “Good Morning, Mr. President”, a los problemas económicos y sociales. La última de esas crónicas, publicada en la edición del 15 de diciembre de 2004, la víspera del crimen, se titulaba “Venceremos” (“We Shall Prevail”). Deyda Hydara, periodista famoso y ex presidente del Sindicato de Periodistas, atacaba con virulencia dos leyes draconianas, aprobadas la víspera en el Parlamento, explicando como y por qué los medios de comunicación privados del país iban a contestar su validez y constitucionalidad, ante las instituciones nacionales e internacionales adecuadas. En conclusión, el co-fundador de *The Point* pedía la dimisión del Ministro de Información, Amadou Scattered Janneh, para salvar su “dignidad”, estimando que se habían “traicionado” sus esfuerzos por mantener un clima de diálogo entre el gobierno y la prensa.

A lo largo del mes de diciembre la crónica puso el acento especialmente en el espinoso “problema de los cacahuetes” (“The Groundnut Problem”), el principal recurso, junto con el turismo, de ese país pequeño y



pobre. Tras haber hecho la fortuna del ex presidente Dawda Kairaba Jawara, destituido en 1994 por el golpe de Estado del joven teniente Yahya Jammeh, el sector del cacahuete había periclitado seriamente. Como ejemplo del naufragio, la gran fábrica de transformación de cacahuets, al borde del mar entre Bakau y Banjul, hoy está abandonada. Se enmohece lentamente mientras los cultivadores del país no consiguen adaptarse a las nuevas formas de gestión del sector, impuestas por el gobierno, especialmente a través de la sociedad semipública GAMCO, en posición de monopolio. En su crónica del 3 de diciembre de 2004, Deyda Hydara se preocupaba, en términos amargos y precisos, por algunas informaciones, según las cuales la policía habría procedido a detener a los cultivadores que estaban en posesión de más de un saco de cacahuets, contraviniendo así las órdenes del gobierno. El periodista afirmaba que ahora Gambia tenía “un problema en los brazos”, y se preguntaba si el gobierno no estaba dando muestras de favoritismo con GAMCO.

Cinco días más tarde, el 8 de diciembre, “The Bite” hablaba otra vez de esa compañía, tras haber sido contactado por “un defensor de GAMCO”, muy preocupado por responder a las críticas manifestadas en las páginas de *The Point*. Pero Deyda Hydara cargaba de nuevo explicando que los cultivadores no entendían “como un gobierno, que no proporciona ni abonos ni simientes, podía pretender imponer a los granjeros” que vendieran su producto a tal sociedad, o a tal otra. Escenificando una especie de teatrillo amargo, el periodista citaba a “un hombre” (“one particular gentleman”) que se preguntaba: “¿Cómo puede decir a los granjeros que no tengan más uno o dos sacos de cacahuets mientras que a los pescadores no les obliga a vender más que uno o dos peces, ni a los tenderos a vender más que uno o dos sacos de arroz?” Otro se adelantaba a decir que la cosecha de 2004 era un fracaso “dado que GAMCO no tiene bastante dinero



www.rsf.org

GAMBIA

Deyda Hydara : muerte de un periodista vigilado

para cubrir la totalidad del país”.

Al día siguiente, el gobierno anunciaba que se retrasaba la celebración del cacahuete, tradicionalmente festejada entre la cosecha y la estación de las ventas. En la siguiente edición, el 10 de diciembre, menos de una semana antes de su asesinato, “DH” firmaba una crónica mordaz, cuya parte dedicada a ese asunto comenzaba así: “Es la primera vez en la historia de este país que se atrasa la estación de los cacahuetes. El comienzo de la estación de las ventas, tal y como la conocemos desde la época colonial, estaba prevista para el 6 de diciembre y aquel día transcurrió sin que ningún ruido sacudiera los seccos del país. ¿Por qué? ¡Porque no había estación de ventas!”. De forma metódica, Deyda Hydara describía las razones por las que, presumiblemente, la muy importante estación de los cacahuetes había fracasado aquel año. Con alusiones, denunciaba los métodos, el dinero desperdiciado y los falaces argumentos de la sociedad GAMCO.

Sospechas sobre dos sospechosos

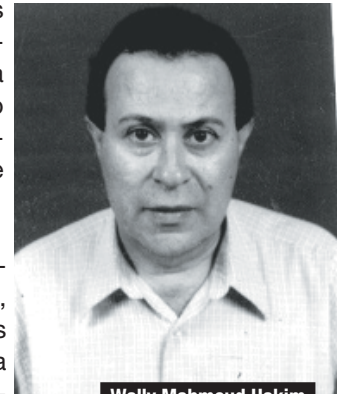
La investigación sobre la emboscada asesina del 16 de diciembre de 2004, confiada en un primer momento a la policía, en febrero de 2005 pasó a manos de la NIA cuyos agentes son por otra parte, desde hace diez años, los artesanos o los principales sospechosos de la totalidad de los atentados a la libertad de prensa en el país. En seis meses detuvieron a dos hombres, en el marco del caso. Ambos quedaron en libertad tras pasar algunos días detenidos. No existe ningún cargo contra ellos.

Uno de ellos es un habitante de Banjul, Njaga Jagne, cuya hostilidad hacia Deyda Hydara era conocida desde que *The Point* dio cuenta de una querrela entre imanes de la capital, de una forma que no le gustó.

El otro sospechoso, Wally Mahmoud Hakim, es un ciudadano gambiano-norteamericano de origen libanés, propietario de un bar-restaurant de la Senegambia Junction y cercano al presidente Jammeh, notoriamente contrario a las posturas de *The Point*. El hombre es un bienhechor del partido presidencial, la Alliance for Patriotic Reorientation and Construction (APRC), así como de la organización caritativa del jefe del Estado, la Jammeh Foundation for Peace. El día que quedó en libertad, tras estar dos semanas detenido, el director de la NIA, Daba Marean, declaró al diario gubernamental *Gambia Daily*: “Hakim sigue siendo princi-

pal sospechoso entre las numerosas personas ya interrogadas, incluidos algunos civiles y miembros de los servicios de seguridad”. Wally Mahmoud Hakim fue detenido después de que la NIA encontrara armas y municiones en su domicilio, entre ellas un fusil de largo alcance, un fusil de caza y un revólver Magnum, para los que tenía licencias. También encontraron un silenciador. Durante su detención, la *Gambia Radio Televisión Service (GRTS)*, la televisión pública gambiana, emitió las imágenes de su “arsenal”.

Según algunas fuentes locales, el 17 de diciembre de 2004 por la mañana Wally Mahmoud Hakim llamó al director de la redacción del diario Daily Observer, Sheriff Bojang, alegrándose de la muerte de Deyda Hydara y solicitando comprar un espacio publicitario para anunciarlo en la siguiente edición, “no importa el precio”. Por su parte, su hijo, al que uno de sus conocidos ha descrito al representante de Reporteros sin Fronteras como un joven “impulsivo, agresivo e imprevisible”, se presentó la víspera en la sede de The Point para “comprar un espacio publicitario”. Después se exilió en Estados Unidos, “para diez años como mínimo”, ha declarado su padre a la NIA.



Wally Mahmoud Hakim

Según sus propias confesiones, varias personas cercanas a Deyda Hydara sospecharon enseguida de la familia de Wally Mahmoud Hakim, quien nunca había escondido el desprecio que sentía por los periodistas en general, y por Deyda Hydara en particular. Después de que el Parlamento aprobara dos leyes liberticidas sobre la prensa, Wally Mahmoud Hakim publicó en el Daily Observer, a su costa, un mensaje de felicitación al presidente Jammeh, por su inflexibilidad. Tuvo una disputa con el co-fundador de The Point, al que había ordenado que dejara de publicar su crónica “Good Morning, Mr. President”.

Una vez liberado, el 1 de marzo, Wally Mahmoud Hakim dirigió una carta de protesta al director general de la NIA, con copia al Ministro del Interior, al Ministro de Justicia y al embajador de Estados Unidos en Banjul. Para el empresario se trataba no sólo de proclamar su inocencia, sino también de dar su versión de los hechos y reclamar un trato justo para su familia, y para



www.rsf.org

GAMBIA

Deyda Hydara : muerte de un periodista vigilado

él mismo. “El 17 de febrero de 2005 fui invitado a acudir al cuartel general de la National Intelligence Agency en Banjul, para un interrogatorio. (...) Informé a la NIA sobre las armas y las municiones encontradas en mi posesión, que están todas debidamente registradas por las autoridades. (...) Esos bienes no contienen ni silenciadores ni armas de fuego de tipo militar. (...) Vi en la televisión varias armas, entre ellas un silenciador, que decían que me pertenecían. Quiero creer que usted no sabía que los bienes exhibidos en la televisión no me han pertenecido nunca, y que ha sido esa ignorancia la que le ha llevado a declarar a la televisión que todas esas cosas estaban en mi posesión. Su declaración televisada ha causado mucha angustia y embarazo a mi familia, y a mí mismo. Fui muy claro: no estoy implicado de ninguna manera en el asesinato de Deyda Hydara, y no tengo ninguna duda sobre el hecho de que sus servicios lo saben categóricamente, después de investigar. He adoptado la iniciativa de escribir, nada habitual en mí, de forma que se incluya en mis diligencias, que las informaciones emitidas por la televisión eran injustas y contenían muchos datos erróneos. He cooperado totalmente con la NIA, y me siento muy decepcionado al verme tratado como lo he sido, a pesar de mi cooperación”.

Detenido de nuevo por la NIA el día de la publicación de esta carta en el bisemanal de oposición *The Independent*, Wally Mahmoud Hakim quedó en libertad inmediatamente. Entrevistado por una persona cercana al periodista asesinado, en el mes de abril, continuaba proclamando su inocencia y afirmando que ha sido víctima de una maquinación. “He cambiado de idea”, ha confiado a Reporteros sin Fronteras ese colega de Deyda Hydara. “Pienso que no tiene nada que ver con el caso, y que ha servido para distraer”.

Zonas de sombras

El representante de Reporteros sin Fronteras efectuó el trayecto seguido por Deyda Hydara la noche del 16 de diciembre de 2004, desde la sede de *The Point*, en la calle Garba Jahumpa, en Bakau, hasta la calle Sankung Sillah, en Kani-fing. En pleno día, el trayecto se hace en 15 minutos. Por la noche el tráfico es menor, y es probable que el trayecto no pasara de ese tiempo. Los

hombres circulaban en una furgoneta Mitsubishi L200, estacionada cerca de *The Point* en el momento en que Deyda Hydara iba a coger su coche, vigilando todavía por tanto al periodista, discretamente, menos de un cuarto de hora antes de su muerte.

El periodista también pasó, menos de un minuto antes del crimen, por delante del pórtico del cuartel de la Mobile Intervention Unit, la unidad de elite de la policía, situada en la Banjul-Serrekunda Highway. En el pórtico de entrada, situado a un centenar de metros de la calle Sankung Sillah, donde Deyda Hydara giró y fue asesinado, hace guardia al menos un hombre armado. Las barracas de la policía se encuentran del otro lado de un solar. La escena del crimen se sitúa a un tiro de piedra del cuartel, sobre todo en plena noche cuando el tráfico es prácticamente nulo. El policía de guardia aquella noche necesariamente tuvo que oír los disparos, y quizá incluso vio el Mercedes 200 azul de Deyda Hydara, seguido por el taxi Mercedes sin placas de matrícula, en el que le seguían los asesinos.

Pero los policías de guardia aquella noche, a un centenar de metros de allí, permanecieron extrañamente indiferentes a la ráfaga de disparos que restallaron en la calle Sankung Sillah. Según varias fuentes, el asesinato se produjo “poco después de las 22 horas”. Pero, incluso el jefe de la policía, Landing “13” Badjie, destituido después por estar implicado en un caso de corrupción, en el mes de diciembre aseguró al representante de Reporteros sin Fronteras que le habían avisado “después de media noche”.



Cuartel de la Mobile Intervention Unit vista desde la calle Sankung Sillah



www.rsf.org

GAMBIA

Deyda Hydara : muerte de un periodista vigilado

”Finalmente, la investigación de las autoridades gambianas excluye inexplicablemente, desde el comienzo, la hipótesis del crimen político. Peor aún: a pesar de las evidencias, los investigadores gambianos que fueron a Senegal para interrogar a las dos principales testigos del asesinato, Isatou Jagne y Nyansarang Jobe, presentes en el vehículo de Deyda Hydara en el momento del ataque, se han decantado por la hipótesis de que se trató de un arreglo de cuentas personal. Por otra parte, Pap Saine, co-fundador de *The Point* y amigo de Deyda Hydara desde hacía más de treinta años, ha sido interrogado varias veces por la NIA, tratado con recelo, obligado a justificarse y a entregar documentos que no guardan ninguna relación con el caso. El 18 de marzo de 2005, Reporteros sin Fronteras protestó por el comportamiento de las autoridades gambianas, señalando que si “querían distraer, o intentar desanimar a Pap Saine y empujarle a cerrar *The Point*, no podrían hacerlo de otra forma mejor”.

Conclusiones y recomendaciones

Deyda Hydara estaba acosado y vigilado por los servicios de inteligencia gambianos. En medio de un clima de hostilidad creciente contra las voces discordantes, no se plegó ante las amenazas. Seguro de sus derechos y particularmente bien informado, se inmiscuía en la gestión del país criticando lo que estimaba que eran malas opciones, y denunciando los abusos. El endurecimiento de la legislación de prensa, y la cuestión estratégica del damnificado sector del cacahuete, ocuparon lugares destacados en sus últimos artículos. Fue asesinado por profesionales, en una emboscada premeditada durante la cual, por razones que todavía no han sido explicadas, las fuerzas de seguridad presentes en las cercanías fallaron en su misión de protección e intervención. Después del asesinato, la investigación efectuada por la policía, y posteriormente por los servicios de inteligencia, no ha dado ningún resultado convincente. Las hipótesis manejadas oficialmente por los investigadores no incluyen la del crimen político que, sin embargo, parece ser la más razonable.

1. Por tanto, Reporteros sin Fronteras exhorta al presidente gambiano Yahya Jammeh a pedir oficialmente la intervención de un tercero neutral, independiente y profesional, en la investigación sobre el asesinato de Deyda Hydara. La organización le sugiere entre otras cosas que se dirija a las autoridades británicas, o norteamericanas, para conseguir asistencia policial, y

una vez más le pide que forme, de acuerdo con la Gambia Press Union (GPU), una comisión de investigación independiente, encargada de llevar a cabo investigaciones serias y creíbles.

2. Reporteros sin Fronteras pide además, una vez más, a la Union Africana (UA) que denuncie públicamente el asesinato de Deyda Hydara y exija una investigación seria de las autoridades gambianas, cuya capital acoge la Comisión Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos (ACHPR).